EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

NUM. 24 | ALGER — Sàbado 21 de julio de 1945 | Precio : 5 francos

EDITORIAL

Diversiôn franquista

El tan anunciado discurso del Generalísimo recuerda la conocida fàbula del parto de los montes.

Periodistas de imaginaciôn ligera y comentadores de presunciones proféticas no titubearon en augurar una serie de medidas políticas, encaminadas a suprimir el Estado nacional-sindicalista, Régimen impuesto en España «con la ayuda de las fuerzas militares del Eje». El comienzo o estreno de esa nueva era política debía ser proclamado por el mismo Caudillo en el discurso ritual, ante los jerarcas de las mesnadas falangistas, con ocasiôn del noveno aniversario de su infame felonía. Algo así como un suicidio colectivo, aderezado de la solemnidad enternecedora del Hara-Kiri japonés.

Si alguien creía en la comprensiôn o buena voluntad de los mandos rectores de la España totalitaria, ante la necesidad de coordinar la política interior de nuestro país con el triunfo democràtico, quedarà desengañado al aprender que el franquismo es un verdadero sistema fascista. Y el fascismo no recurre a mediaciones ni componendas, como sistema totalitario desconoce la renuncia al poder. El fascismo muere cuando se le abate violentamente por una fuerza superior, o por descomposiciôn de sus propios elementos constitutivos, jamàs por abandono voluntario.

Las leves y corteses indicaciones diplomàticas son incentivos para su envanecimiento, y estímulo para su refinada crueldad en la represiôn de las fuerzas que se le oponen en el interior del país.

Si las Naciones Unidas, cumpliendo solemnes promesas y en aplicaciôn de principios humanitarios, que condenan el màs horrendo de los crímenes, quieren, de verdad, ayudar a restablecer al pueblo español en sus prerrogativas y derechos, tendràn que usar de medios màs convincentes que los comprendidos en declaraciones majestuosas.

En otro caso, Franco usarà de astucias para esquivar los requerimientos enderezados a la desapariciôn del Régimen de oprobio que dirige. Quizàs acepte ciertas reformas aparentes, pero sin alterar lo esencial como régimen policíaco y de reacciôn política.

La disposiciôn de ànimo de Franco y sus mantenedores està reflejada en ese reiterado anuncio de la vuelta a la Monarquía. En sí mismas, las declaraciones franquistas, afirmando, con aires de suficiencia, que el Régimen tradicional en España fué la Monarquía, tienen el mismo alcance que las verdades de Perogrullo. Todos los países, —Francia, por ejemplo—, fueron monàrquicos, hasta que dejaron de serlo.

Justamente, la decadencia de nuestra Patria se explica por la actividad corruptora de esa tradiciôn monàrquica, y es tan amarga experiencia, lo que hizo antimonàrquica a la gran mayoría del pueblo. Carecen, pues, esas afirmaciones de verdadero valor político. En la forma que se hacen, son una indicaciôn de propósitos turbios, para conformar ciertas conciencias monàrquicas—no muchas—que subsisten en el seno del Movimiento y para sortear obstàculos en el extranjero, provocando la simpatía de fuerzas animadas de fé monàrquica.

Decir que hace nueve años se preocupa de su sucesiôn (para cuando él muera de viejo), sin «daño para la continuidad de la obra realizada por el Movimiento» y dentro del espíritu e instituciones del mismo, es una negativa terminante a los que esperaban un pequeño cambio.

Pero, en realidad, ?qué podría resolver el simple relevo de Franco y la «separaciôn» oficial de la Falange? Muy poca cosa, y serviría para cubrir la continuidad en el Poder de los mismos intereses y castas, para asegurar la impunidad de responsables directos e indirectos de tanto crimen perpetrado durante estos nueve años sobre el sufrido pueblo español.

Tal cambio, sôlo puede interesar como principio de un proceso político, iniciado bajo la presiôn y para dar salida a la creciente hostilidad de los españoles, pues, de ello estamos seguros, se desembocarà, irremediablemente, en el Régimen de libre ejercicio de la voluntad popular: la Repùblica, que, sin ser tradicional, es el Régimen que se acomoda a las necesidades españolas y el que ardientemente desea y defiende el pueblo español.

En el mejor de los casos, esas manifestaciones son una maniobra de diversiôn para calmar ciertas impaciencias y preocupaciones en el interior y granjearse simpatías políticas en el extranjero, hoy enajenadas por la pasada aportaciôn al esfuerzo de guerra hitleriano. Pero cabe también pensar que todo eso, forma parte de otra vergonzosa confabulaciôn de intereses capitalistas para mantener en la esclavitud al pueblo que màs ha dado por la Libertad.

En el campo enemigo

Madrid.— Se rumorea, desde hace unos días, la dimisiôn de Arrese, secretario general de la Falange. Esta decisiôn parece motivada por profundas divergencias surgidas entre dicho « jerarca » y Gabriel Arias Salgado, vicesecretario de Cultura Popular y encargado del control de la prensa, la radio y el cine.

En la actual reuniôn de las llamadas «Cortes» franquistas, éstas deben aprobar «la nueva Constituciôn», que, en el cuadro del régimen falangista, acuerda a los españoles ciertas **libertades.** Claro es, que uno de los artículos del proyecto especifica que el gobierno se reserva el derecho de suspender la aplicaciôn de estas medidas mientras lo considere oportuno.

También se preveen «elecciones municipales». Se votarà con arreglo a un sistema muy complicado que reserva el derecho de sufragio a los jefes de familia y a los miembros de la Falange. Todo dentro de las mejores normas de la recientemente descubierta «democracia orgànica». De verdadera libertad, ni soñar.

En vísperas de la conferencia de Potsdam, que debe decidir, según afirman algunos profetas, sobre la suerte de Franco, el régimen falangista intenta suscitar la clemencia de los anglo-americanos. Persiguiendo este objetivo, se ha dado a la prensa las siguientes consignas:

1.°— Hacer resaltar el espíritu democràtico del régimen;

2.°— Empequeñecer las informaciones favorables a la U. R. S. S.;

3.°— Alabar y adular sin medida a los anglo-americanos;

4.°— Practicar una política francôfoba, haciendo resaltar todos los incidentes que pueden separar a Francia de sus aliados;

5.°— Tomar enérgica posiciôn contra el Japôn.

Nuestros màrtires

Juan Gutierrez

Diputado socialista por Huelva. Asesinado por las tropas mercenarias de Queipo de Llano al entrar en dicha ciudad.

Es hijo del alcalde de Palos de Moguer, fascista, quien lo desheredô en vida por sus ideas socialistas que abrazô al terminar su carrera de Abogado.

Convocatoria

Se convoca a todos los compañeros Metalúrgicos, a la runiôn que tendrà lugar el prôximo sàbado día 28 del corriente a las 3 y media de la tarde en el local del P. S. O. E. (16 Rue de la Montagne), con el fin de constituir la secciôn Sidero-metalúrgica, en Alger.

El Comité Local

La I. J. S. ha celebrado su primera reuniôn

Por la primera vez después de la guerra y por iniciativa de las Juventudes Socialistas de Francia, se han reunido en París, el domingo, día 8, los representantes de los movimientos europeos de Juventudes Socialistas con el fin de examinar en comùn las modalidades para reconstituir la Internacional de Juventudes Socialistas. En nombre de las Juventudes Socialistas de España asistieron a tan importante reuniôn los miembros de su Comisiôn Ejecutiva, compañeros Leoncio Pérez y Salvador M. Dasi.

El asunto chino

por RODOLFO

El presidente del consejo de la China gobernada por el partido Kuo-Ming-Tang ha visitado recientemente Moscú. Se han dado pocas referencias sobre el tema de las conversaciones, pero se sabe que el señor Soong no està satisfecho de sus entrevistas.

El señor Soong pertenece a una de las cuatro familias de banqueros e industriales cuyo jefe jerárquico, por ser el màs puaiente, es el mariscal Chang-Kai-Chek. Después de haver tenido durante muchos años el apoyo del capitalismo americano, los jerarcas dominantes del partido Kuo-Ming-Tang han encontrado, hace meses, un clima màs bien desfavorable en los Estados Unidos. Los militares americanos, debido probablemente a informaciones del general Stillwell, el que, a instancias del mariscal Chang-Kai-Chek, ha sido revocado de su mando en China y que conoce este país mejor que su patria americana empezaron a exigir ciertas medidas efectivas, entre las cuales, el levantamiento del bloqueo de la China del Norte. Bajo la impresiôn de varios reportajes de periodistas y escritores, conocedores de China, el Departamento de Estado hizo comprender, además, que el régimen totalitario del Kuo-Ming-Tang no era del gusto americano. Las razones de tales demandas no son probablemente de carácter ideológico, sino que proceden de la impresiôn de que el conjunto político del régimen de las cuatro familias no admiten grandes perspectivas para la expansiôn económica estadounidense en el Extremo Oriente de la post-guerra.

Parece algo paradójico que las simpatías yanquís se vuelvan, más bien, hacia la China del Norte, conocida bajo el nombre de la «China Comunista», o de «régimen del Yenan». La China del Norte es el territorio en el cual se refugió, después de la invasiôn japonesa, lo que fué una vez el ejercicio rojo chino, expresiôn de un movimiento revolucionario campesino-obrero muy influido por las ideas marxistas y por el ejemplo de la revoluciôn rusa. Era aquella la época en que en Moscú dominaba todavía la tendencia a apoyar la revoluciôn social fuera de las propias fronteras soviéticas. El interés que se prestó entonces a China fué, además, algo como la continuidad de la modernizaciôn operada por los soviets en las zonas coloniales del Este del ex-imperio zarista. Desde entonces, el comunismo chino, ha tenido una evoluciôn propia. El partido Kung-Tchang-Tang, que reivindica ser el legítimo heredero de las ideas nacional revolucionarias de Sun-Ya-Tsen, ha edificado durante los últimos años en las provincias del norte un régimen muy particular. Es la única zona de China en donde la vida comunal y la organizaciôn de las provincias (hsien) se organizó democràticamente. Bajo la presiôn japonesa, abandonado por todo el mundo y bloqueado por Chan-Kai-Tchek (cuyas tropas de bloqueo llevaban armamento soviético), el régimen del Yenan ha desarrollado una economía de guerra primitiva y eficaz, basada en un sistema federalista de cooperativas de producciôn, limitando los poderes económicos y políticos de los propietarios de las fincas agrícolas Sin aspiraciones exteriores, y sin autoridad centralizada, el régimen del Yenan ha resistido en el plan de guerrilla perpétua a la invasiôn, adquiriendo una importancia estratégica y económica que las potencias exteriores no pueden ya desestimar.

En tal situaciôn, las conversaciones de Moscú con el presidente del consejo de la China totalitaria se habràn referido probablemente, a intercambios económicos y a los planes que Chang-Kai-Chek tiene sobre el futuro de ciertas regiones de primera importancia estratégica en el Extremo Oriente, a saber: La Mongolia, la Manchuria y la Coréa.

El mariscal de Chung-King quisiera obtener un apoyo, aprovechandose de las rivalidades soviético-americanos, y quizàs, impedir que se reanuden las relaciones entre la URRS y la China del Norte, cuyo lider Mao-Tse parece ser considerado como desobediente, o algo peor, en Moscú.

Según nos indican las agencias, el resultado de la misiôn del señor Soong ha sido màs bien negativo. No se puede, por el momento, predecir la situaciôn que la prôxima derrota japonesa producirà en el Extremo Oriente. Es cierto sin embargo, que también en aquellos países lejanos el final de la guerra significarà el comienzo de nuevas rivalidades que caracterizan ya la situaciôn internacional europea de nuestros días.

Los aliados ante España

por Charles DUMAS, del «Populaire»

?Es posible que en la Conferencia de los Tres se adopte una actitud comùn respecto a España? Hasta ahora no existe y no es la decisiôn de Franco de dar una nueva constituciôn al país lo que aclararà la situaciôn.

Los rusos reclaman la eliminaciôn del dictador y la posibilidad para el pueblo español de escoger libremente su régimen. El gobierno americano quiere conciliar la Carta del Atlàntico con las numerosas concesiones que los hombres de negocios americanos han recibido de Franco. El pueblo inglés es favorable a la libertad de España; pero son los conservadores quienes gobiernan todavía y éstos siguen su política tradicional de apoyar a todas las coronas arrumbadas.

Por fin, existe la posiciôn del heredero D. Juan, que no es tan tonto como parece, puesto que ha decidido no volver al trono de sus antepasados,si no lo llama el pueblo español mediante voto popular. Y esto no serà mañana.

Primera reuniôn del Pleno Cental del P. S. O. E., en Toulouse

Cartas Oranesas

Sobre la Libertad

De Alejandro a César, en Argel

De tu carta, querido César, hay algo que quiero destacar: tu afirmación de la Libertad. Para ti, como para todo socialista verdadero (a diferencia de ciertos socialistas profesionales), la Libertad constituye la esencia misma del Socialismo; en realidad, la Libertad es su fin. Dices: «Yo defino el Socialismo por la Libertad, y ésta tiene como base la libre crítica». Y más adelante añades que con ella nada hay que perder, sino «ciertas malas costumbres, adquiridas al contacto insano de las ideologías fascistas». ¡Rotunda verdad! En realidad, hemos perdido el gusto de la Libertad—el más alto bien del Espíritu—por la falta de costumbre de vivirla, y con ella, hemos perdido a la vez el gusto de la Verdad. Tus palabras sitúan de una manera en extremo lógica el trágico problema moral en que se encuentra patéticamente trabada nuestra generación... Es el contacto impuro e insano de la ideología fascista—como tú dices—, lo que nos ha convertido en timoratos ante la Verdad; en tímidos, ante la Libertad y su expresión positiva, la libre crítica. Y sin embargo, el Ser pensante—ese bípedo implumo y pensante de los griegos, que somos—, pierde la esencia misma de su personalidad al renunciar deliberadamente a la libre crítica, al dimitir el noble ejercicio de la Libertad.

Cuando el hombre deja de razonar libremente, deja al mismo tiempo de razonar verazmente. Así, los falsos revolucionarios, los falsos reformadores, los falsos demócratas y los falsos demófilos (o amantes del pueblo), al hablar o escribir, al enunciar o anunciar sus doctrinas, lejos de asentarlas sobre la Verdad, impasible a toda crítica, necesitan edificarlas sobre el sofisma, la deformación, el tumulto, el escándalo, la consigna, la publicidad y la confunsión de los propósitos demagógicos. La irresponsabilidad es la secuela lógica de quienes niegan toda libertad a su propio juicio y al juicio ajeno. La democracia se convierte, en estos falsos apóstoles y profetas, en demagogia; es decir, en tiranía. El demagogo—decía Aristóteles—es semejante al cortesano. Ambos gozan de un crédito sin límites: uno, sobre el tirano; otro, sobre el pueblo corrompido.

Si queremos que nuestro pueblo no se corrompa e hipoteque su soberanía a la irresponsabilidad de los demagogos, comencemos nosotros mismos por acostumbrarle en todos los momentos a la Verdad, abriendo su espíritu al exámen desinteresado y libre, a la crítica sincera y objetiva. El viento de Libertad barrerá de su alma toda la podredumbre que la tiranía moral haya podido depositar en ella.

Fragmento de una carta sin cursar a Montesquieu

...Vuestros juicios y predicciones han sido erróneos unas veces y acertados otras; pero vuestra enseñanza fué, por desgracia, estéril siempre. En algunas de vuestras magníficas «Cartas persas», hablais de la crueldad de los españoles, de la esterilidad del espíritu español, sin haber conocido por ventura ni a Franco ni a su régimen. En algún otro sitio, afirmáis, por el contrario, la bondad de los alemanes, sin presumir ni Hitler ni su Gestapo... Pero no solo vos, sino el mundo entero está lleno de aciertos y de errores en todos sus enjuiciamientos, excediéndose siempre en los segundos. Nosotros mismos—pobres de nosotros—, creimos un momento defender la Justicia, la Libertad, el Derecho, considerando estos valores universales y patrimonio del mundo entero. Pero el mundo entero se ha equivocado o nosotros nos hemos equivocado, y hoy, de defensores de la Ley, hemos pasado a ser enemigos de la Ley, o lo que se llama en términos de gangsterismo: «fuera de la Ley», y de patriotas ardientes, en apátridas «sine die». Cuando estudiábamos Derecho, nos enseñaban que las penas no podían tener jamás efectos retroactivos, pero el Caudillo Franco ha sostenido lo contrario en medio del silencio y de la indiferencia más absolutos de todos los juristas del mundo. Las gentes de todas las latitudes han considerado perfectamente natural el establecimiento y la aplicación de las penas más severas de que dispone un Estado, contra delicuentes definidos por este Estado (es decir, por la camarilla que lo usufructa) «a posteriori». Sin hablar de que estos «delicuentes» lo fueron por defender las Leyes y el Régimen legítimo contra la insurrección que transformó en jueces y gobernantes a los rebeldes...

Vender y disminuir su patria, es obra de patriotismo. Asesinar vilmente millares de patriotas inocentes e indefensos, se llama «pacificación espiritual». Hundir la nación entera en la mayor podredumbre material y moral, nacionalismo. Sojuzgar millones de súbditos, sin permitir siquiera que puedan defenderse ante los tribunales que los juzgan (lo que no se niega en ningún país al más deleznable de los delicuentes), democracia cristiana. Mantener salarios de hambre, reconstrucción ascencional... En fin, ¿Para qué seguir? El respeto mismo de la Razón nos impone su propio sacrificio. Que la Razón no podría soportar tamaño cúmulo de iniquidades y dislates.

ALEJANDRO

Orán, Julio 1945.

Propagad EL SOCIALISTA

Durante los días 24, 25, 26 y 27 de junio tuvo lugar en la antigua Facultad de Letras de Toulouse la primera reunión del Pleno central del Partido Socialista Obrero Español.

En presencia de una Delegación del Partido de España y en unión de los compañeros **De Francisco, Trifón Gómez, Llopis, Gimeno, Tundidor, Palacios, Pascual Tomàs, Gregori, Paulino Gómez** y **Pablo Carreaga**, componentes de la Comisión Ejecutiva, asisten los siguientes delegados regionales:

José Barreiro (Haute Garonne, Tarn et Garonne, Ariège, Tarn, Aveyron, Hautes Pyrénées);

Fermin Zarza y **López Mulero** (Gironde, Charente Inférieure, Charente, Lot et Garonne, Landes, Basses Pyrénées Gers);

Rodolfo Viñas (Aude, Pyrénées Orientales, Hérault, Gard, Lozère);

Leoncio Pérez y **Antonio Guirao** (Bouches du Rhône, Var, Alpes Maritimes, Basses Alpes, Vauclusé, Ardèche, Drôme, Hautes Alpes);

Julián Crespo (Puy de Dôme, Allier, Creuse, Haute Vienne, Corrèze, Cantal, Dordogne);

Emilio B. de Quirós y **Diego Alcántara** (Nièvre, Cher, Saône et Loire, Jura, Côte d'Or, Doubs, Haute Saône, Aube, Orne);

Angel Merino y **Cayetano Jato** (Loire Inférieure, Vendée, Maine et Loire, Mayenne, Ille et Vilaine, Morbihan, Finistèrre, Côtes du Nord, Manche;

Díaz Antuña y **Angel Frutos** (Loiret, Yonne, Loire et Cher, Indre et Loire, Sarthe, Fure et Loire, Indre, Deux Sèvres, Vienne);

Salvador Marbàn (Seine, Seine et Oise, Seine et Marne, Fure, Seine Inférieure, Oise, Somme, Pas de Calais, Nord, Aisne, Marne, Ardennes, Meuse, Haute Marne, Vosges, Merthe et Moselle, Moselle, Bas Rhin, Calvados);

Ildefonso Torregrosa (Algérie, Maroc y Tunisie).

La Quinta Región no se halla representada en el Pleno. Sus delegados, compañeros **Jesús Zamora** y **Cipriano Menéndez**, en escrito dirigido a la Ejecutiva, justifican la ausencia.

Primera sesión

El camarada **De Francisco**, presidente de la Comisión Ejecutiva, declara abierta la sesión inaugural, pronunciando unas palabras de bienvenida a los delegados y haciendo votos por el mayor acierto en las deliberaciones.

Después de una breve discusión en torno al procedimiento a seguir en el exámen de la Memoria presentada por la Comisión Ejecutiva, se acuerda que el secretario general dé lectura a la Memoria, al objeto de discutirla primero en su totalidad y poder pasar luego a su discusión por títulos. Una vez leída, es aprobada en su totalidad.

En el segundo capítulo, y a propuesta de la Comisión Ejecutiva, se acuerda proceder a un reajuste de las regiones, ampliando el número de éstas, y en cuya rectificación se recojan las experiencias obtenidas. A tal efecto, se designa una ponencia, integrada por los camarados **Barreiro** (Primera región), **Bernaldo de Quirós** (Séptima) y **Leoncio Pérez** (Cuarta).

Seguidamente, la Comisión Ejecutiva informa del plan de trabajo que ha seguido desde su celebración del Primer Congreso del Partido en Francia, y da cuenta de las relaciones mantenidas con las diversas fuerzas antifascistas españolas y con los núcleos del Partido existentes en Africa, en Méjico, en Londres y en Bélgica, y de modo especial con el Partido en España.

El Pleno registra con satisfacción la tarea realizada en ese sentido, congratulándose del aumento de los efectivos del Partido en Francia, el cual cuenta actualmente con 32 Federaciones departamentales, después de la incorporación de Africa del Norte y de Bélgica.

Acto seguido, la Comisión Ejecutiva expone la situación creada por los tránsfugas que fueron a engrosar las filas de Unión Nacional Española, cuyo número se fué reduciendo considerablemente, hasta el punto de que en la actualidad el Partido ha recuperado a todos los socialistas que, víctimas de la confusión de los primeros momentos, han sabido recoger los reiterados llamamientos del Partido.

Luego, el Pleno aborda la cuestión referente a las relaciones que deben mantener con el órgano del Partido el Cogmité central Socialista de Euzkadi y el Comité de la Federación Socialista Catalana. En este sentido, la Comisión Ejecutiva somete a la consideración del Pleno la necesidad de unas normas que regulen las citadas relaciones, con vistas a otorgar cierta autonomía a ambos Comités.

El Pleno acepta la sugerencia y encarga a la Ejecutiva que presente el texto regulador en una de las sesiones.

Acto seguido, la Comisión Ejecutiva informa de la constitución del Fondo de Solidaridad, al que se le ha podido dar estado oficial transformándolo en un organismo con la denominación de Solidaridad Democrática Española, cuyos reglamentos han sido aprobados por las autoridades francesas.

El Pleno aprueba lo actuado por la Ejecutiva y se pronuncia por acrecentar la acción tendente a dotar a Solidaridad Democrática Española de las mayores disponibilidades económicas.

En el capítulo de Propaganda y Prensa, se abre un interesante debate. Intervienen los compañeros **Leoncio Pérez, Merino, Viñas, Marbàn, Quirós** y **Torregrosa**, coincidiendo todos en la necesidad de intensificar la propaganda, especialmente la escrita.

El camarada Tundidor explica las razones en virtud de las cuales la propaganda no ha podido alcanzar las proporciones desaadas por los compañeros que intervienen en la discusión, razones fundamentales de orden técnico.

Segunda sesión

Se continúa el debate sobre propaganda y prensa. **Leoncio Pérez** insiste en la necesidad de dar mayor alcance a la propaganda, que, entre otras cosas, debe buscar la penetración en los medios franceses.

Guirao refuerza la posición de **Pérez**.

Torregrosa y **Viñas**, aprobando la gestión de la Ejecutiva, presentan nuevas sugerencias tendentes a concentrar a todos los elementos útiles en torno a la Ejecutiva, para que ésta pueda actuar con la mayor eficacia posible.

Después de una nueva intervención de **Tundidor** y de las explicaciones dadas por los compañeros **De Francisco** y **Gregori** respecto a las disficultades realmente insuperables con que tropieza «EL SOCIALISTA» para mejorar tipográficamente, el camarada **Rodolfo Llopis** expone el propósito que tiene la Comisión Ejecutiva de preparar un guión de lectura, que permita a nuestros militantes mejorar su formación ideológica. Dicho guión comprenderá una selección de obras marxistas debidamente ordenadas.

A propuesta de la Ejecutiva, se acuerda proceder al establecimiento de itinerarios de propaganda socialista, cuya realización permita llevar a las secciones más pequeñas, las orientaciones del Partido.

Finalmente, se nombra una ponencia, que, recogiendo las sugestiones hechas por delegados y ejecutivos, presente un plan de trabajo al Pleno. Forman la ponencia **Viñas, Torregrosa, Pérez** y **Merino**, en unión del secretario de propaganda de la Ejecutiva.

A continuación, se pasa a examinar la parte de la Memoria que trata de las relaciones con el Partido Comunista, lo que da ocasión a un amplio cambio de impresiones sobre posición política del Partido.

Llopis, en nombre de la Ejecutiva, se extiende en interesantes consideraciones respecto a la política que debe practicar el Partido frente a la desdichada conducta de los comunistas, y se pronuncia por el mantenimiento de la posición actual.

T. Gómez, también por la Ejecutiva, tiene una excelente intervención. Recogiendo las experiencias de estos últimos tiempos, expone que la perspectiva de establecer la unidad de acción con el Partido Comunista, lejos de evolucionar favorablemente, ha tendido a empeorar por culpa del sectarismo de dicho Partido. Aboga por un acrecentamiento de nuestra influencia en el seno del movimiento obrero.

Pascual Tomàs, habla a continuación. Defiende la gestión de la Ejecutiva, asimismo ha seguido fielmente lo acordado por el Congreso de constitución.

Interviene seguidamente **Merino, Guirao, Torregrosa, Marbàn**, entre otras, condenando las maniobras a que vienen entregados los comunistas. Se pronuncia todos por el mantenimiento de la política actual del Partido, habida cuenta de que los comunistas no tienen, con un cambio radical de táctica, que son merecedores de nuestra confianza.

De Francisco, presidente, resume el debate, siendo éste acordando hacer una declaración del Pleno. La misión se aprueba quedando en manos de la Ejecutiva **de redactarla**.

Leoncio Pérez, interviene, luego, y propone que la Ejecutiva proporcione periódicamente a los oradores del Partido los guiones de temas a tratar, al objeto de unificar las intervenciones.

La Ejecutiva contesta que se atenderá la propuesta, puesto que ya estaba en estudio.

En el capítulo correspondiente a las relaciones con la Federación de Africa del Norte, se acuerda que se cubra con un compañero norteafricano la vacante producida por **Vizcaíno Vita**, elección que hará provisionalmente el Pleno antes de terminar sus tareas.

Apostillas al Pleno del Partido

Tres notas nos interesa destacar de la reunión plenaria del Partido.

Primero, el alto espíritu de camaradería presidido todas las sesiones. El exàmen de la extensa y documentada Memoria presentada por la Comisión Ejecutiva, dió lugar a una saludable labor de análisis y de crítica por parte de los delegados. Pero una crítica constructiva; no disolvente. Entre españoles, es frecuente que si el espíritu profundamente individualista que se dá entre nosotros, que toda crítica comience siempre por la crítica de los defectos contenidos en una obra, y no salimos en la mayor parte de los casos. Esta vez no ha sido así. El análisis de la Ejecutiva empezó por la crítica de los aciertos, y la Ejecutiva recogió las muestras de satisfacción del Pleno, lo que no excluyó que éste fuera en otros puntos—muy pocos, justo pensarlo—todo lo exigente que debía esperarse del mismo, aportando un caudal de sugerencias e iniciativas del mayor interés.

Segundo, la enorme preocupación de el Partido de todos aquellos elementos y materiales necesarios para poder cumplir la misión que nos espera en España. En este aspecto, al tratar de las comisiones de trabajo, nos mostró por todos un elevado sentido de responsabilidad y una gran madurez política que hacen esperar con cierta confianza la hora del retorno al país.

Tercero, la emoción que produjo entre nosotros la llegada del delegado de España y el saludo a los demás, que allá luchan también, y en la condiciones más duras, por el triunfo de la República y de nuestras ideas.

Primer Pleno del Partido, y magnífico.

Durante el Pleno, a la salida de una de sus sesiones, los asistentes al mismo se agrupan para realizar esta fotografía que quedará como recuerdo de tan importante reunión

Tercera sesión

La Ejecutiva da cuenta al Pleno de la propuesta hecha por la Departamental de Tùnez para que sea suprimido el Comité central de Africa del Norte. Justifican la propuesta en la poca utilidad de dicho organismo después de la incorporación de Africa del Norte a Francia, y cuyas runiones ocasionan excesivos gastos. Añade la Ejecutiva que, al recibir el escrito de Tùnez, solicitó la opinión de la Ejecutiva norteafricana, respondiendo ésta que, por ser parte interesada en el asunto, se abstenía de opinar.

Interviene **Marbàn**. Considera que si se aprueba la supresión del Comité central norteafricano, debe desaparecer al mismo tiempo su Comisión ejecutiva, ya que ésta no es más que una pieza del otro. Se pronuncia la desaparición de ambos y por el nombramiento por el Pleno de una Delegación en Africa, que sirva de enlace entre dicho territorio y Francia.

Torregrosa, informa sobre el problema. En el caso de que el Pleno se pronuncie por la supresión del Comité Central, estima que sería un inconveniente el que se llegara a la supresión de su Comisión ejecutiva, aunque comprende que sin Comité central es muy difícil sostener semejante tesis. Interviene, recuerda que el propio central norteafricano sentó precedente, en su última, al decretar, en su día, de agosto último, la desaparición de los Plenos departamentales y imponer que las Ejecutivas rindan cuenta de su gestión directamente a los Congresos de cada Departamento.

Después de varios delegados más, se aprueba por unanimidad la siguiente proposición ejecutiva: Que la Comisión ejecutiva, elegida recientemente en forma en el Comité norteafricano que, al desaparecer el Comité central norteafricano que le responderá de su gestión ante el Congreso de su Federación y será siendo elegido por el mismo. Además, el Comité norteafricano sumirá funciones de Ejecutiva Francia-Africa, y hasta tercerá el control correspondiente.

Acto seguido da cuenta de la incorporación a nuestras filas de los socialistas refugiados en Bélgica, constituyendo cuatro secciones. La incorporación acaban de comunicarnos.

Informa también la Ejecutiva sobre la situación de ingresos por la petición de varios compañeros refugiados en Londres.

Aprovechando que ha de marchar seguidamente a la capital británica el camarada **Trifón Gómez**, se le encarga que se entreviste con los distintos compañeros y vea de armonizar sus relaciones.

Leoncio Pérez, pregunta respecto a las relaciones con los camaradas refugiados en Méjico.

Llopis le contesta, en nombre de la Ejecutiva, y le dice que, hasta hace poco, las noticias que teníamos de Méjico se limitaban a cartas particulares y a recortes de prensa. Añade que se envió al Círculo de Pablo Iglesias copia de las resoluciones del Congreso de constitución, en unión de un informe bastante amplio sobre la reorganización del Partido en Francia. Agrega que se ha recibido un telegrama del mencionado Círculo (del que ya se da cuenta en la Memoria), en el que se declara que están de acuerdo con nuestra posición política y que sólo difieren en el punto de Comisión ejecutiva central. En dicho telègrama, anuncian el envío de una carta, que todavía no ha llegado a Francia. **Llopis** termina declarando que la Ejecutiva considera que el órgano directivo superior del Partido está en España, declaración que aprueba y hace suya unànimemente el Pleno.

Acto seguido, interviene el compañero representante del Partido de España. Informa convenientemente de la reorganización de nuestras fuerzas allà, y añade que nuestros camaradas se superan cada día en el cariño a las ideas y en la lucha contra el régimen franquista, a pesar de la terrible represión reinante. Hace resaltar las buenas relaciones existentes con republicanos y con libertarios, a los cuales estamos unidos por una alianza contra el fascismo y en favor del restablecimiento de la República.

Termina destacando la necesidad de ayuda económica que tiene el Partido en España

El Pleno se congratula del admirable espíritu de que vienen dando pruebas nuestros compañeros de España, y muestra su satisfacción por las medidas tomadas por la Comisión Ejecutiva en Francia.

Se pasa luego al punto concerniente a la Unión General de Trabajadores, y el pleno aprueba unànimemente el apoyo prestado por la Ejecutiva del Partido para la reorganización de nuestra central sindical.

En cuanto a las Juventudes Socialistas, el Pleno ve con agrado su reorganización y hace votos por el más estrecho contacto del movimiento juvenil con el Partido. La Comisión ejecutiva propone al Pleno que se acepte a una delegación de las Juventudes en los órganos directivos del Partido—local, departamental, regional y nacional—, delegación que tendrá un carácter informativo. El Pleno acepta la propuesta, y acuerda que, en justa reciprocidad, exista una delegación del Partido en el movimiento juvenil.

Al dar cuenta la Comisión ejecutiva de la entrevista que, a petición del interesado, se celebró con Negrín, el compañero **Zarza** estima que la Ejecutiva debió hacer pública inmediatamente una declaración contra la torpe conducta de Negrín y poniendo al descubierto sus maniobras, recogiendo así la repulsa de todos los mienbros del Partido contra dicha persona.

Todos los delegados del Pleno coinciden en la condenación de las intrigas del ex-presidente del Gobierno.

Llopis, por la Ejecutiva, expone las razones que hubieran hecho inoportuna una tal declaración, diferenciando el problema en cuanto se refiere a la conducta de Negrín como ex-presidente del Gobierno y como afiliado que fué al Partido en España.

Gregori añade que, desde «EL SOCIALISTA», se ha enjuiciado a Negrín como gobernante y nó como socialista. No se le ha enjuiciado como socialista por no pertenecer a ninguna de nuestra secciones.

Cuarta sesión

Se pone a discusión el texto que presenta la Ejecutiva para regular las relaciones entre la dirección del Partido y los órganos directivos de los socialistas vascos y catalanes.

Interviene **Zarza**, que informa extensamente sobre el problema de Euzkadi, y ocaba solicitando ciertas modificaciones en el texto.

Tras una breve intervención de la Ejecutiva y de algunos delegados, se acuerda dar un voto de confianza a la Ejecutiva para que, de acuerdo con el Comité central vasco y con el de la Federación Catalana, elabore el texto definitivo, sobre la base del presentado a discusión, que regule la autonomía de nuestras fuerzas en cuanto afecta a la política particular de ambas regiones.

La ponencia presenta su dictàmen sobre la nueva distribución de los efectivos del Partido a los efectos de representación en el Pleno. Después de un ligero cambio de impresiones y de introducir varias modificaciones de poca importancia, se divide la Metrópoli francesa en trece regiones, Bélgica en una y Africa del Norte en dos, acordándose que se verifiquen nuevas elecciones a delegados en aquellas regiones que han experimentado modificación territorial.

A continuación, se aprueba el dictamen presentado por la Comisión revisora de cuentas.

La Ejecutiva presenta a la aprobación del Pleno la siguiente propuesta: «Es evidente que el acuerdo de nuestro primer congreso respecto a los adheridos a la llamada Unión Nacional Española tendía a sancionar con la no admisión en el mismo a todos aquéllos que, integrando la llamada U. N. E., contribuyesen a la grave perturbación política que tantos esfuerzos y algunas muertes nos han costado. El Congreso acordó afortadamente que debía hacerse excepción con aquellos compañeros cuya buena fe había sido sorprendida, aunque tomando toda clase de garantías. Estas garantías de que se habló no han tenido realidad en la práctica en casi ninguna ocasión, ya que han sido muy pocas las que han tomado medidas eficaces. La verdad es que ha bastado una declaración escrita repudiando el programa de la llamada U. N. E., acompañada del aval de dos compañeros —aval que generalmente se presta con gran facilidad—para que un ex-unionista intervenga con todos los derechos en nuestra organización. Con el fin de paliar el daño evidente que esta falta de disposiciones concretas causa, al mismo tiempo que prevenir maniobras de torpedeamiento desde el interior, proponemos lo siguiente:

Primero.— Que se recomiende a todos los afiliados especial cuidado en la presentación de nuevos adherentes.

Segundo.— Que ningún afiliado que haya pertenecido a la llamada U. N. E. esté facultado para hacer proposiciones de ingreso.

Tercero.— Que todos aquellos que habiendo pertenecido a la llamada U. N. E. ingresen al partido, previas garantías evocadas en el Congreso, no podrán ostentar cargo alguno de representación ni de dirección.»

El Pleno aprueba la propuesta sin discusión.

Barreiro propone que la Comisión ejecutiva autorice la creación de unos comités de estudios regionales, al objeto de que los compañeros de la regiones que así lo deseen puedan relacionarse entre sí y preparar planes de trabajo para su aplicación en España, teniendo en cuenta la gran cantidad de problemas que han de agobiarnos a nuestro regreso a España.

Marbàn apoya la propuesta, pero a condición de que esos comités no puedan suplantar funciones directivas en el Partido ni provocar perturbaciones entre los afiliados.

Por la Ejecutiva, intervienen **Llopis** y **Tomás** brevemente, tras de lo cual, se acuerda la creación de las comisiones de estudio solicitadas, para cuya constitución se pedirá en cada caso la autorización a la Ejecutiva.

A propuesta de la Comisión ejecutiva, se acuerda crear unas comisiones de trabajo, cuyos miembros serán escogidos por la propia Ejecutiva entre todos los afiliados del Partido, y las cuales se encargarán de estudiar los problemas nacionales de mayor interés, de carácter económico y social, elaborando los planes que posibiliten la acción más eficaz del Partido, mañana, en España.

Se suscita un animado debate sobre la propuesta y en relación al futuro del Partido, en el que intervienen los compañeros **Gimeno**, **Torregrosa** y **De Francisco**, encargándose a la Ejecutiva que nombre la comisión de reforma pedida.

La Ponencia de propaganda presenta su dictamen, que, después de unas palabras de **Gregori**, es aprobado por el Pleno.

Leoncio Pérez pide que intervenga la Ejecutiva para resolver la situación de los españoles que, habiendo luchado como voluntarios en el Ejército francés, encuentran dificultades para ser libertados luego de haber cumplido su contrato.

Acto seguido, el Pleno pasa a cubrir la vacante de vocal existente en la Comisión Ejecutiva. A propuesta de la delegación de la cuarta región, se elige, por unanimidad, al compañero César Barona, secretario en la actualidad de la Federación Norteafricana.

Ultimado ese punto, el Pleno recibe la agradable noticia de haber llegado en esos momentos, procedente de España, un delegado del Partido, que inmediatamente hace acto de presencia en la sala y toma asiento junto a la presidencia. Invitado a dirigir unas palabras al Pleno, el delegado de España empieza transmitiendo el fraternal saludo de que es portador para el Partido en Francia, informando luego en orden a la posición política y a las actividades de nuestros camaradas de la Península, posición política que concuerda en un todo con la fijada por el Pleno. Finalmente, el delegado contesta a varias preguntas de los miembros del Pleno.

Por último, el Pleno adopta varias resoluciones:

Dirigirse a las Naciones Unidas pidiendo que rompan sus relaciones diplomáticas con el régimen franquista.

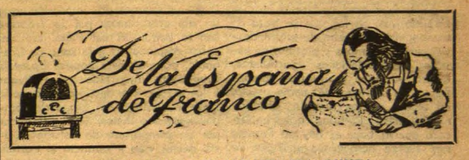
Saludar en los nombres de Pablo Iglesias y de Julián Besteiro a todos los compañeros caídos en la lucha por el Socialismo.

Saludar la victoria de los Ejércitos aliados, que han hecho posible la libreación de nuestros deportados.

Saludar con emoción y cariño la liberación del compañero Francisco Largo Caballero.

Enviar el más fraternal saludo a los camaradas de Sspaña.

Votadas dichas resoluciones, y agotado la orden del día, el compañero **De Francisco** pronuncia unas palabras resaltando la fecunda labor realizada por el Pleno.



LA IGLESIA Y EL REGIMEN FRANQUISTA

Sabemos todos que la Iglesia española fué siempre enemiga acérrima de los trabajadores y que los espíritus de sus miembros ha evolucionado poco desde la Inquisición. Primer capitalista del país, veía el progreso democrático en España con el mismo temor que los Grandes de España y los propietarios agrarios. Todos conocemos la protección otorgada a los partidos reaccionarios, Ceda y la Falange, por las autoridades eclesiásticas y por las mismas órdenes religiosas. Finalmente nuestro compañeros conocen de sobra la actuación de los señores de la Iglesia católica durante la sublevación de los generales.

La propaganda en favor de une vuelta de la Monarquía en España ha vuelto a poner sobre el tapete a los católicos y a la Iglesia, ya que quien dice, partidario de la Monarqiua, dice, católico. La misma propaganda que quisiera hacernos creer que una Monarquía puede resolver el problema español, quiere, al mismo teimpo, hacernos olvidar el papel poco honroso jugado por la Iglesia durante los años pasados. Pero tal cosa es imposible, pues la línea de conducta de la Iglesia Católica no ha variado ni un milímetro desde los primeros días del falangismo. Puede haber hoy algunas fricciones entre la Falange y las autoridades eclesiásticas, pero en el fondo, están perfectamente de acuerdo, y el régimen actual de España es el hijo predilecto de la Iglesia.

En una reciente carta dirigida por el Caudillo al arzobispo de Valladolid, se exponen con claridad los beneficios sacados por la Iglesia con su apoyo al régimen franquista: el restablecimiento de los subsidios al clero, que fueron suprimidos por la República, fué realizado por los falangistas. En 1939, se pagó a la Iglesia una cantidad global de 64.234.236 pesetas, y para el año en curso, se ha desembolsado ya un total de 125.769.923 pesetas, lo que representa un aumento apreciable. Además de estas subvenciones directas para los miembros de la Iglesia, se subvenciona igualmente (en cantidades desconocidas) a los seminarios y a las universidades pontificias. En un país destruido por la guerra, los primeros edificios reconstruidos fueron las iglesias y los palacios episcopales. No se han limitado a la reconstrucción de lo destruido sino que también se han construido nuevas iglesias en un país donde la gente carece de habitaciones. Así, para toda España, se cuentan 3.233 iglesias nuevas, con un gasto total de cerca de 65 millones; en los suburbios de Madrid se han construido 22 iglesias. Claro está, que, donde los obreros viven como ratas, hacen falta iglesias y curas para convencerles de que se encuentran en el mejor de los mundos terrenales. Más aún, ahora se estudia una pensión para los sacerdotes retirados, y tal pensión no sería inferior a 500 pesetas mensuales.

La última innovación de esta política común, es la creación de asesores religiosos dentro de Auxilio Social y cerca de las delegaciones provinciales y nacionales de los Sindicatos. Estamos al principio. Se augura que cada sindicato, dentro del pueblo más pequeño, tendrá como asesor religioso, al cura. Así se restablecerá indudablemente la autoridad suprema del cura al lado de la del cacique. Los asesores religiosos recientemente nombrados—con la venia del primado—y que son unos cincuenta por el momento, se reunieron en Madrid. Y después de numerosos discursos, más o menos religiosos, más o menos políticos, clausuraron su congreso bajo la presidencia del amo de todos, el secretario del Movimiento Falangista, «camarada» Arrese. El discurso se terminó, como de costumbre, por los gritos de «Arriba España». Los asesores religiosos hicieron una visita de despedida a su queridísimo Caudillo. El discurso pronunciado por el asesor nacional vale un Perù. Primero, el agradecimiento: «Para la restauración religiosa está la Iglesia que, muerto a mandobles certeros por vuestra espada caballeresca el dragón legendario del laicismo, ha recuperado ya sus prístinas posiciones de orientación espiritual»; segundo, el programa: «Es preciso el equilibrio entre los avances sociales y los avances morales, y para impulsar la marcha de estos... actúa un órgano a propósito encargado de restaurar en sus almas el espíritu cristiano y las prácticas de la virtud y de la religión», y tercero, de adesión al régimen y a su jefe: «Mientras os contemplamos encargado en vuestra labor de rectoría en el alba de la España rendciente con la fé y la esperanza de que la continuaréis magnánimamente durante toda la jornada, nosotros, sacerdotes, no cesaremos de orar por vos con las palabras litúrgicas «Domine, salvum fae regum».

Nos parece inútil añadir nada a esta literatura digna de Cervantes (?), por lo menos por el vocabulario. Pero no tenemos más remedio que recalcar la demostrada unidad del régimen franquista y de sus servidores y beneficiarios, los miembros de la Iglesia católica de España. Quien tanto saca de un régimen político poca gana puede tener de cambiarlo. Quien ha cobrado tanto gracias a un sistema totalitario, pocos deseos puede sentir de derrumbarlo. Quien ha colaborado tanto a la opresión de las masas obreras, en la ciudad y en el campo, no debe sentir ningún afán de devolver a estas masas sus derechos arrebatados. Y quien así se ha portado en el pasado y sigue portándose en el presente, es el enemigo del pueblo español y nuestro enemigo.

Cômo se organizô el P.S.O.E. bajo la ocupaciôn alemana

por Antonio GUIRAO

Saliendo al paso de ciertas insidias informativas, en las que se trata de monopolizar el hecho de la clandestinidad con bombos y platillos de sonoras especulaciones partidistas, quiero informar a nuestros compañeros de Africa, de como naciô, en medio de las tinieblas hitlerianas nuestro Partido, que impulsado por la base es hoy en Francia una fuerza homogénea y digna de ejemplo para quienes perdieron la responsabilidad y la esperanza y se debaten allende los mares en capilleos con Jos que la base està por entero divorciada. La Invasiôn de Francia, desconectô nuestros movimientos orgànicos.

La confianza en los propios medios españoles del exilio, necesitaba un trabajo preparatorio de observaciôn. Sin que nadie nos diera una consigna, cada uno de los socialistas, en el monte, en la campiña, en las minas, en los campos de concentraciôn, conseguimos saber cômo pensaba el propio compañero que disfrutaba juntamente con nosotros la hiel amarga del dolor y de la persecuciôn. La miseria habîa podrido tantas conciencias, habîa vendido tantos espîritus rebeldes, que sôlo cuando esestàbamos firmemente convencidos depositàbamos el caudal sagrado de nuestra personalidad en manos de quien correspondîa recîprocamente. Y asî, compañeros socialistas de Africa, se formaron nuestros Grupos Socialistas. Nuestra direcciôn era la esperanza en las ideas junto a la interpretaciôn adecuada de nuestra posiciôn politica. La fé en nuestros Grupos mantuvo siempre encendida la llama del ideal. En la regiôn de Marsella, en una cuenca minera de cuyo nombre si quiero acordarme, Le Plan de Meyruil, en el fondo de la naturaleza, desnudos y embarrados de polvo y carbôn, agotados y maltrechos, recuerdo que dos compañeros iniciamos una conversaciôn. Es claro que tras la identificaciôn personal. Uno de ellos, era Leoncio Pérez, dirigente de nuestras Juventudes Socialistas. Sabîa que era un socialista y a él entregué mi identidad polîtica. Desde aquel momento, ya hace tres años, nos propusimos formar los Grupos Socialistas, y desde aquel momento, nacîa en nuetra zona el Partido. A los treinta dîas, ya conocîamos a todos los socialistas de aquel Grupo minero, y nuestro contacto espîritual fué permanente. Terminado nuestro trabajo de organizaciôn, sin campanas, sin vocingleos, modestamente, extendimos el radio de acciôn y constituimos nuestro Comité Departamental. Mas tarde, ante la presiôn de Uniôn Nacional que, particularmente sobre mî, fué muy fuerte y contînua, decidimos marchar a Toulouse y fuî encargado de entrar en contacto con aquellos compañeros, enmascarando el motivo de mi viaje, bajo una circunstancia particular. Tuve un cambio oficial de impresiones con el Comité de Relaciones, ya hace dos años. Allî. todos los Socialistas estaban formados en pequeños Grupos, sin tener que esperar consignas, con un autodeterminismo muy propio en nuestra casa. Nuestra satisfacciôn fué grande, pues habîamos coincidido, no sôlo en la organizaciôn clandestina del Partido, sino en la interpretaciôn de nuestra posiciôn polîtica. Coincidîamos, en que el hoy ya enterrado cadàver de la Uniôn Nacional, era una contradiciôn o una traiciôn a nuestros sentimientos antifascistas. Algo màs, un instrumento de unidad aparente para separar en fracciones al resto de los Pardidos. En Toulouse fortificamos nuestra posiciôn. Con la Uniôn Nacional, nada. Sus autores la han puesto un epitafio patriotero. !UNION NACIONAL SE DISUELVE PARA FACILITAR LA UNIDAD DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS! Que equivale a decir: !MUERTA POR LA UNIDAD!

Después de Toulouse, a la vista de la campaña llevada a cabo por una hojita parroquial que circulaba en Francia bajo el tîtulo de Reconquista de España, y digo parroquial por que en ella se hacia referencia del patriotismo del Cardenal Segura, que segùn dichas informaciones estaba contra Franco y la Falange, dàndonos la impresiôn que un dia entrarîamos por la frontera con la bendiciôn del Papa, creî mi deber desplazarme a la zona de Grenoble, pues en esta capital aparecîa fundada la Uniôn Nacional. Al llegar a los medios clandestinos de aquella zona, encontré a un grupo de compañeros Socialistas, que dirigidos por un compañero de Asturias, Coca, daban vida y estancia al Partido con una clara visiôn de coincidencia absoluta con nosotros. Estos compañeros no tenîan màs orientaciôn que su fé en el Partido. Cuando llegué, me recibieron con gran alegria, como si fuera un emisario de nuestra direcciôn. Les dije, que no iba como un dirigente sino a informarles de que el Partido vivîa en la base. De esta realidad tràgica, algùn dîa responderàn quienes desertaron del cumplimiento del deber y ahora reciben el aplauso de algunos sectores bien sospechosos.

Inmediatamente, organizamos la ayuda a nuestros compañeros perseguidos, entre ellos, al compañero Largo Caballero. Desde Toulouse, desde el sector comprendido entre el Isere y el Savoie, desde Marsella, el Partido levantô su bandera de organizaciôn clandestina. Con prudencia, sin ruido para no caer estùpidamente en manos de la Gestapo, formamos los cuadros locales de nuestro Partido. Esto se tradujo por inexistencia, y los peregrinos misteriosos de la U. N. E. frotàbanse las manos, pues creîan inexistente nuestro Partido. Cuando vino la liberaciôn, el Partido se viô renacer en el Congreso de Toulouse, y lanzàndonos al ataque contra el confusionismo polîtico, nos cabe el honor de proclamar que desde Marsella pulverizamos materialmente la Uniôn Nacional con una ofensiva de papel que no hubiésemos podido llevar a cabo si el Partido no hubiese estado organizado en la clandestinidad.

Hoy podemos, ante el cadàver de U. N. E., sentirnos satisfechos de nuestra labor. Como otras veces, nuestro Partido resurge, porque no muere nunca. Està clavado en el alma española, y es que el Partido Socialista Obrero Español, por su madurez, por su consecuencia polîtica, serà el centro de gravedad en el futuro, pues ha sabido responder siempre a lo que con responsabilidad revolucionaria se ha preparado en la lucha por la Libertad.

Una nueva etapa se abre para nosotros. Hoy estamos organizados. Nuestro Comité Nacional, expresiôn màgnifica de nuestras fuerzas clandestinas, ha celebrado su primera sesiôn. Ya tenemos en todos los aspectos una direcciôn en Francia. Algo màs, que dejo a la perspicacia de nuestros lectores, y que cruzando en ferviente saludo el paredôn geogràfico que nos separa, quiero llevar con el recuerdo, nuestro agradecimiento.

Sabed pues, que cuando vosotros, libertados, pensàbais en la situaciôn de los compañeros en Francia, en la metrôpoli, en las sombras oscuras de la represiôn, los Socialistas trabajaban y se organizaban, y hoy ofrecemos a los compañeros Socialistas de otros continentes, nuestro ejemplo en la disciplina. Cuando vengan, si son Socialistas en la interpretaciôn que nosotros damos al Socialismo, habràn de rendirse a una gran verdad. El Partido lo salva siempre el que viene a él, no para recibir sus prebendas, sino para entregarle su acciôn material y su visiôn polîtica.

Francia - julio - 1945

Juventudes Socialistas

Jovenes Socialista s De vuestra generosidad depende la vida de muchos companeros que sufren en los campos y càrceles del «Paraiso Franquista».

Entregando tu donativo haces una obra digna de admiraciôn y ayudas a sobrellevar el sufrimiento de tus companeros que quedaron allà en Espana.

Propagad «El Socialista»

Opiniones

Nuestra polîtica

por A. de la ROSA

El desarrollo de la situaciôn internacional exige una polîtica activa, vigilante y positiva por parte del movimiento socialista. El Partido Socialista es, entre otras cosas, una secciôn de la oposiciôn variada que el régimen franquista encuentra bajo la superficie de su terror policîaco. Tenemos aspiraciones comunes con todos los que sinceramente se enfrentan con la dictadura, pero también tenemos aspiraciones nuestras, sin las cuales, no merecerîa la pena el constituir un partido polîtico propio.

Las aspiraciones comunes a varios sectores del antifascismo español se suelen resumir con el restablecimiento de la legalidad republicana. Sin embargo, cada uno de estos sectores tienen una interpretaciôn propia de lo que serà la Repùblica de mañana. No nos asociamos con la «Ceda», porque no queremos dar a la Repùblica el sabor de «Bienio Negro»; lo que constituye una de nuestras mayores discrepancias con las concepciones que, hasta ahora, nos han sido encomendadas por Uniôn Nacional. Estamos de acuerdo con varios sectores del izquierdismo pequeño burgués y con aquellas tendencias autonomistas, en que la Repùblica debe restablecer las leyes fundamentales de la libertad del individuo, y de la expresiôn polîtica. Pero, por otra parte, nuestras aspiraciones socialistas no pueden terminarse en una legalidad republicana, si ésta es, simplemente, una superestructura constitucional, jurîdica y papelera del mismo orden social, cuyo desequilibrio fué la causa de los grandes movimientos sociales en España, entre 1917 y 1939.

Si nos ponemos de acuerdo facilmente con los republicanos para substituir el orden «jeràrquico» del estado falangista y su sistema policîaco y de terror, por una legalidad que garantice la libertad individual y la soberanîa de la ley, por encima de toda acciôn del poder ejecutivo, nuestras aspiraciones sociales nos aproximan màs bien al movimiento libertario. Los amigos libertarios consideran, quizàs, algo exagerado nuestro anhelo de un mînimo de legalidad republicana. Les aseguramos que no queremos edificala encima de un resto cualquiera del aparato represivo del estado falangista. Este tiene que desaparecer, con su Guardia Civil, su Policîa Armada, su Policîa Secreta, sus ramificaciones del «movimiento», sus asesores eclesiàsticos y su sindicalismo «vertical» (es decir, comprendiendo patronos y asalariados). Lo que queremos establecer es un Estado con menos «aparato», basado en los principios fundamentales de la separaciôn de poderes; es decir, independencia de la justicia de toda ingerencia polîtica y separaciôn entre el poder ejecutivo y el legislativo, que tienen que ser la expresiôn genuina de la soberanîa democràtica. Concebimos el poder polîtico de la Repùblica como el factor coordinador de los asuntos pùblicos de interés comùn entre los diversos sectores econômicos-sociales.

Se suele apreciar el socialismo marxista en los medios libertarios como «socialismo autoritario». La oposiciôn social, en un medio muy influido desde hace siglos por la coacciôn espiritual y social de la Iglesia catôlica, ha formado la corriente libertaria en España. Si a nosotros nos parecîa incomprensible muchas veces la posiciôn meramente negativa que el movimiento libertario tomô en determinados momentos, los compañeros libertarios se revolvieron, por otra parte, contra dos tendencias que le parecîan inaceptables; el reformismo, inclinado a participar en responsabilidades polîticas insuficientemete depuradas de los vicios de la polîtica burguesa, y el concepto de lo que ellos llaman el «socialismo autoritario». Ambas tendencias existîan en el movimiento socialista, pero no pertenecen ya al espîritu del movimiento socialista de nuestros dîas.

El socialismo español entrô en la guerra civil en un momento de intensas discusiones teôricas, y se dividiô en tres tendencias, de las cuales ninguna ha sobrevivido a la guerra en su propia forma de entonces. Lo que queda como reminiscencias, tenemos que liquidarlo y fundirlo en la nueva tesis socialista que corresponde a la nueva situaciôn y a nuestras aspiraciones. El reformismo liberal, que existiô dentro del Partido, no puede resurgir en el mañana al derrumbarse el régimen franquista, inconcebible sin depuraciones a fondo y con la eliminaciôn de los vicios pasados. El socialismo autoritario apareciô, durante la guerra, de un modo que causô una reorientaciôn profunda en las filas socialistas. Si muchos camaradas se entusiasmaron hace años por împetu revolucionario, con la «bolchevizaciôn del Partido», las experiencias les han enseñado que la revoluciôn bolchevique de Rusia ha sido un gran acontecimiento histôrico, pero que no se puede simplemente imitar, ni aceptar lo que de ella vino a nosotros en forma de una degenerada concepciôn policîaca; en cuyo seno el principio activo es la «consigna», debida a factores extraños a las aspiraciones primordiales de las masas obreras industriales y campesinas de España.

No queremos aquî, poner en duda la buena fé de ningùn militante de ningùn partido o sector que tomô parte en la lucha contra Franco, ni la atribuciôn esencial que hayan prestado a esta lucha, ni el acierto que, en algunos momentos, algunas opiniones pueden haber tenido. Resumimos sôlo una experiencia muy profunda y cercana, en la conclusiôn de que, para nosotros, el fin no justifica el medio, de forma que los medios y la tàctica de **nuestra** lucha deben conformarse a nuestras aspiraciones finales, que son socialistas. No somos visionarios. Sabemos que la lucha puede exigir la imposiciôn de un poder revolucionario. Pero los métodos deben ser diferentes de los empleados por nuestros adversarios. He aquî, la dificultad para entendernos con los que conciben el Socialismo como un simple cambio de la guardia delante de los palacios gubernativos o como relevo de los jefes de la policîa polîtica, con los que subordinan sus princicipios a la tàctica, acercàndose de tal modo, màs bien, a Ignacio de Loyola que a Carlos Marx.

JULIO 1936 - 1945

En este noveno aniversario de nuestra guerra incesante contra el fascismo, contra el destino cuajado de sangre que un puñado de «patriotas» quiso forjar para nuestro pueblo, nuestro primer recuerdo es un pensamiento callado, silencioso, de paz y promesas de futura realidad, que sea en sî un alegre saludo a los que cayeron. Alegre, porque queremos compartir aunque sôlo sea por unos instantes aquella alegrîa reflejada en el corazôn y en el alma de los que dieron su vida por la Repùblica y por la Idea.

Mas al recordar las sangrientas jornadas de julio, no lo hacemos para llorar o lamentar resignadamente las libertades perdidas, lo hacemos para extraer energîas del ejemplo que nos dieron los mejores, caîdos en una lucha que nosotros debemos y procuramos continuar. Por que, en fin de cuentas, somos la parte afortunada de aquéllos que supieron dar la màs elocuente y plausible de las réplicas a la màs infame y desleal de las traiciones.

No abandonamos nada de cuanto constituye nuestra razôn, no desamparamos a la Repùblica con sus instituciones democràticas, ni renunciamos a uno sôlo de los derechos y conquistas de los trabajadores. Una y otros fueron atacados el 18 de Julio, y ambos derechos—libertades polîticas y reformas econômicas—han sido arrebatadas por la violencia a nuestro pueblo. Luchamos por su reposiciôn sin admitir escamoteos, cual parece intentarse por los mismos poderes que toleraron y aùn animaron la cobarde intervenciôn fascista germano-italiana en apoyo de sus compinches españoles.

Para nosotros, no son exclusivamente Franco y la Falange los tiranos y enemigos del pueblo español. Son también, y sobre todo, las instituciones y castas que forjaron a los primeros y se sirvieron de ellos como instrumento de opresiôn y tortura para defender sus injustos privilegios e intereses. Consecuentemente, no aceptaremos un simple cambio formal en el Gobierno español, no consentiremos la impunidad para que siga la esclavidud de los españoles, para que continue lo mejor de España en el destierro, en las càrceles y alimentando los pelotones de ejecuciôn. Pues a esto equivaldrîa el retorno a la decadente y corrompida Monarquîa o a la instauraciôn de cualquier otro régimen, que con diversas denominaciones o pretextos tenga por objeto el impedir la libre expresiôn de la voluntad popular.

Este peligro existe, y su realizaciôn, serîa una nueva burla a nuestro pueblo y a toda conciencia democràtica. La guerra mundial no ha sido sino la generalizaciôn de la contienda iniciada hace nueve años en España. Los ejércitos que han combatido del lado de las democracias estàn compuestos por gentes animadas de nuestro amor por la Libertad y de nuestros mismos deseos de mejorar la condiciôn humana. Los ejércitos fascistas, al igual que nuestros militares facciosos, estàn dirigidos e inspirados por una reacciôn polîtica, que tiende a perpetuar o salvaguardar un sistema social injusto. Lôgicamente, la derrota del fascismo europeo debiera llevar aparejada la desapariciôn de toda la reacciôn polîtica, en especial la española, que con tanta claridad jugô la carta alemana. ?Por qué no sucede asî?

Si por el juego de los antagonismos, econômicos, hubo fuerzas ajenas a las masas laboriosas cuyo puesto en la conflagraciôn mundial se estableciô en el campo de la Libertad, hoy las vemos reforzar su espîritu de clase y venir en ayuda de aquellas otras del mismo sentido, pero de otros paîses, que por los mismos antagonismos habîan recurrido al sistema fascista para sojuzgar a los trabajadores. Esta solidaridad que juega por encima de solemnes promesas de libertad y que pretende pesar màs que los ideales de redenciôn que animaban a tantos millones de combatientes, es el peligro que señalamos.

Las Organizaciones firmantes de este manifiesto permanecen alerta y lucharàn por el total restablecimiento de la soberanîa popular mediante las instituciones republicanas. Admitir otra soluciôn es hacer estéril el esfuerzo de tantos héroes como regaron con su sangre nuestro suelo patrio, abandonarîamos a una suerte desgraciada a nuestros compañeros de España, y caerîamos también nosotros en el peor de los destinos.

Por el P. S. O. E., la U. G. T. y las J. S.,
LOS COMITES LOCALES DE ARGEL